

LOS RESULTADOS

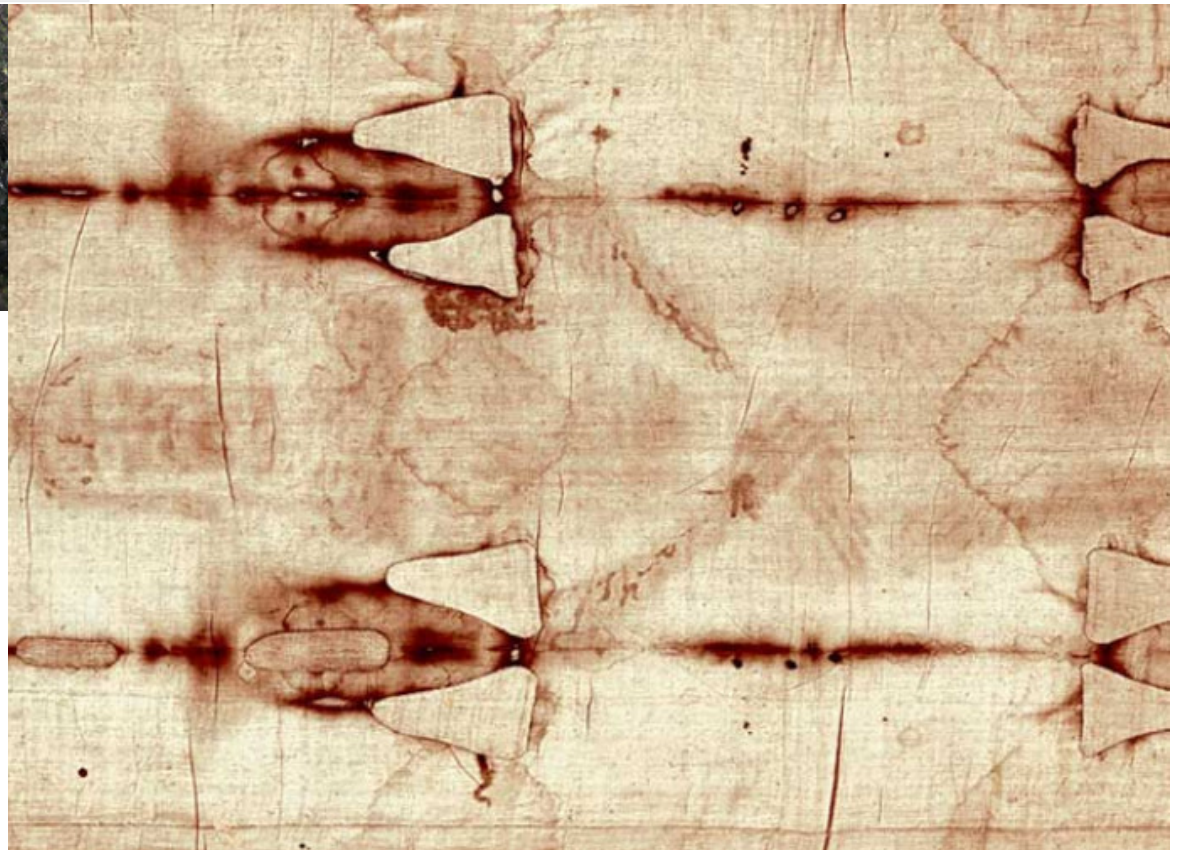
Sábana Santa: nuevas investigaciones confirman su procedencia de Oriente Medio

ECCLESIA

02_04_2026



**Emanuela
Marinelli**



Recientemente, diecinueve científicos de prestigiosas universidades han llevado a cabo una importante investigación sobre material extraído oficialmente de la Sábana Santa en 1978. El muestreo ha sido realizado por Pier Luigi Baima Bollone, conocido profesor

de Medicina Legal de Turín, que lamentablemente **falleció el pasado mes de noviembre**. En su memoria se organizó en Turín un **congreso** el pasado 17 de febrero. Baima Bollone era conocido por haber demostrado que en la Sábana Santa hay **sangre humana del grupo sanguíneo AB**. Los diecinueve científicos que están a punto de publicar la nueva investigación, actualmente disponible en *preprint*, están coordinados por **Gianni Barcaccia**, profesor de Genética y Genómica en la Universidad de Padua. Entre los firmantes del artículo figura también Baima Bollone, quien contribuyó de manera fundamental al trabajo hasta el momento de su fallecimiento.

En 2015, Barcaccia, junto con sus colegas, ya había publicado un interesante artículo en *Nature Scientific Reports* en el que se anunciaba el sorprendente descubrimiento de la presencia de ADN de personas que habían tocado el Sudario: más del 55,6% procedía de Oriente Próximo y alrededor del 38,7% de la India, mientras que los europeos representaban menos del 5,6%. La presencia de ADN indio tiene una explicación: en los tiempos de Jesús, en el Templo de Jerusalén había tejidos de lino indio de gran calidad que se utilizaban para las vestiduras del sumo sacerdote. Durante la fiesta de *Yom Kippur* las llevaba en los rituales de la tarde, como recuerda la paleógrafa **Ada Grossi**.

En el nuevo artículo se lee: “La presencia de aproximadamente un 38,7% de linajes étnicos indios podría ser el resultado de interacciones históricas o de la importación de lino por parte de los romanos desde regiones cercanas al valle del Indo, asociada al término *Hindoyin* presente en los textos rabínicos. En particular, el término *Sindone*, derivado del griego *Sindôn*, que significa lino fino, podría estar relacionado con el Sindh, una región famosa por sus tejidos de alta calidad. Las pruebas históricas respaldan los vínculos comerciales entre la India y el Mediterráneo, subrayando la importancia de estos tejidos e invitando a una mayor exploración de las antiguas interacciones culturales y prácticas comerciales. De hecho, el estudioso bíblico Lavergne afirma que el término *Sindôn* se refiere a un tejido de origen indio, apreciado por sus cualidades y utilizado para fines diversos y múltiples. En resumen, una reevaluación de estos resultados a partir del análisis de los rastros de ADN encontrados en la Sábana Santa de Turín sugiere la posible amplia difusión del tejido en la región mediterránea y la posibilidad de que el hilo se produjera en la India”. Y añaden: “En conjunto, nuestros resultados, tanto anteriores como actuales, proporcionan información valiosa sobre los orígenes geográficos de las personas que interactuaron con el Santo Sudario a lo largo de su trayectoria histórica a través de diversas regiones, poblaciones y épocas”.

La investigación anunciada ahora confirma la presencia del haplogrupo H33, “prevalente en Oriente Próximo y frecuente entre los drusos”. Y se precisa: “En

particular, la población drusa comparte una ascendencia genética común con judíos y chipriotas y se ha mezclado históricamente con otras poblaciones levantinas, entre ellas palestinas y sirias". También es digna de mención la presencia de microorganismos, ya que "el microbioma reconstruido del Santo Sudario revela una rica variedad de microorganismos comúnmente presentes en la epidermis humana, así como comunidades de arqueas adaptadas a la alta salinidad y hongos, incluidos los mohos. Las arqueas halófilas indican una conservación en un entorno salino o en condiciones de almacenamiento salinas".

Además de la confirmación de la estancia de la Sábana Santa en Oriente Medio, es verosímil su conservación en un entorno salino como el que se encuentra cerca del Mar Muerto. Se añade así otro elemento a la lista de pruebas científicas a favor de la autenticidad de la Sábana Santa. Así lo ha informado el 1 de abril *Vatican News*.

Como era de esperar, a los negacionistas de la autenticidad de la Sábana Santa no les gustan los nuevos descubrimientos. Y así, ha entrado inmediatamente en escena *el arqueólogo Anders Götherström*, investigador de la Universidad de Estocolmo en Suecia y experto en ADN antiguo. En un *artículo* de Antonello Buzzi, publicado en *Tom's Hardware Italia*, se entrevista a Götherström, quien reitera que *la datación por radiocarbono de 1988* sigue siendo la piedra angular de la interpretación científica de la Sábana Santa. "Sigo sin ver motivos para dudar de que el Sudario sea francés y se remonte a los siglos XIII-XIV", afirma, añadiendo que la historia documentada de la reliquia, como objeto de veneración medieval europea, podría ser en sí misma más significativa que cualquier hipótesis sobre orígenes legendarios carentes de un respaldo empírico sólido. ¡Toda la prestigiosa investigación de los diecinueve científicos se descarta como "hipótesis sobre orígenes legendarios carentes de un respaldo empírico sólido"! En el artículo de Buzzi también se subraya que en el material analizado por los diecinueve científicos aparecen además contaminaciones evidentes, tanto vegetales como animales. De hecho, lo destaca tanto en el título, *Sábana Santa de Turín: el ADN revela rastros de personas, animales y vegetales*, como en el subtítulo, *El análisis genético pone de manifiesto rastros acumulados de numerosos individuos y especies, resultado de siglos de exposición, manipulaciones y contactos ambientales*.

Y hace un elenco de las contaminaciones encontradas: "La nueva investigación amplía considerablemente esa perspectiva, revelando una auténtica enciclopedia biológica atrapada en las fibras del lienzo. En cuanto a la fauna, el ADN identificado abarca una amplia variedad de especies domésticas y silvestres: gatos y perros, animales de granja como gallinas, bovinos, cabras, ovejas, cerdos y caballos, y animales

silvestres como ciervos y conejos. Entre las especies acuáticas se encuentran el mújol (*Mugil cephalus*), el bacalao del Atlántico (*Gadus morhua*) y otros peces con aletas radiadas. La presencia de crustáceos marinos, moscas, áfidos y arácnidos como los ácaros del polvo, los ácaros cutáneos y las garrapatas completa un panorama de contaminación biológica amplio y estratificado en el tiempo". "Igualmente variada es la componente vegetal: entre las especies más representadas figuran las zanahorias y diversas variedades de trigo, pero también pimientos, tomates y patatas —plantas cuya difusión en Europa está estrechamente ligada a las exploraciones hacia Asia y América, que tuvieron lugar a partir del siglo XV. Estos datos confirman que la Sábana Santa ha atravesado entornos y contextos históricos muy diferentes, acumulando rastros biológicos en momentos que no pueden determinarse con precisión".

En cuanto al ADN humano, los investigadores han identificado material genético procedente de numerosos individuos que han manipulado el tejido a lo largo de los siglos, incluidos los propios miembros del equipo de muestreo de 1978. Como escriben los autores en su estudio, "la Sábana Santa ha entrado en contacto con múltiples individuos, lo que hace extremadamente difícil aislar el ADN original del manufacto. Esta superposición de contribuyentes genéticos constituye una limitación metodológica relevante para cualquier intento de reconstrucción histórica basada en el análisis de ADN".

La contaminación se utiliza para intentar desacreditar el trabajo de Barcaccia y sus colegas, como si no supieran distinguir el ADN indio y de Oriente Medio del resto de ADN presente, algo que, por el contrario, han hecho escrupulosamente. Ciertamente, se sabe desde hace tiempo que al ADN del Hombre de la Sábana Santa se ha sumado, a lo largo del tiempo, el de personas que han estado en contacto con la Sábana Santa, como las clarisas que remendaron el tejido. Baima Bollone, junto con algunos colegas, publicó un importante [artículo](#) sobre este hecho. Sin embargo, esto no invalida en absoluto la rigurosa investigación de los diecinueve científicos. Más bien, ¿no se les ocurre a los negacionistas que la considerable contaminación podría haber alterado el resultado de la datación por radiocarbono de 1988? Hoy en día, los laboratorios que realizan dataciones con C14 son muy cautelosos con los resultados que se obtienen de tejidos contaminados. [Beta Analytic](#) de Miami (Florida), uno de los mayores laboratorios del mundo para dataciones con C14, [advierte](#): "El laboratorio no realiza dataciones de tejidos u otros objetos de gran valor o inestimables, a menos que el pago y el envío de la muestra sean realizados por un organismo estatal, un museo u otra institución reconocida que esté estudiando los materiales en el marco de un proceso de investigación multidisciplinar. Es posible enviar el material a través de un arqueólogo

profesional, que declare que la muestra es apta para la datación por radiocarbono". Y subraya: "Las muestras de tejido bien conservadas, con una buena estructura y sin tratar con conservantes, generan resultados precisos. Las muestras extraídas de un tejido tratado con aditivos o conservantes generan una edad radiocarbónica falsa".

Buzzi no menciona la refutación científica de esa datación medieval, publicada en 2019 en [Archaeometry](#), revista de la Universidad de Oxford, firmada por [Tristan Casabianca](#), [Emanuela Marinelli](#), [Benedetto Torrisi](#) y [Giuseppe Pernagallo](#), basada en los datos sin procesar de las mediciones finalmente obtenidos por el Museo Británico gracias a una acción legal internacional. Así desestima la impugnación de los resultados de 1988: "Esta datación, aunque impugnada por algunos estudiosos cristianos, es considerada suficientemente sólida por la mayor parte de la comunidad científica".

Es triste constatar cómo difunden las noticias ciertos periodistas, pero ya nos hemos acostumbrado. Sí, yo formo parte de los "estudiosos cristianos" y por eso Wikipedia (¡ya hace tiempo que estoy ahí!) me define así: "Personaje absolutamente menor, no ha aportado contribuciones científicas de peso sobre la Sábana Santa, centrándose exclusivamente en un autenticismo acrítico". Pero como escribía San Daniel Comboni, citado en un [artículo](#) de hace algunos años: "Hay que sufrir grandes cosas por amor a Jesucristo [...] luchar contra los poderosos, contra los turcos, los ateos, los masones, los bárbaros, los elementos, los frailes, los sacerdotes [...] pero nosotros, con su Gracia, triunfaremos sobre los pachás, los masones, los gobiernos ateos, los pensamientos torcidos de los buenos, las astucias de los malos, las insidias del mundo y del infierno [...] toda nuestra confianza está en Aquel que murió y resucitó por nosotros y elige los medios más débiles para realizar sus obras".